

NOMBRE: Daniel Santana Villalba

PERSONAJE: GUSTAVO de los brazos largos

GUSTAVO EN BUSCA DEL PECHO PERDIDO.

Hay quien dice que cuando nace un niño, este llega con un pan bajo el brazo. Pues bueno, si esto fuera cierto, ha nuestro bebé Gustavo, le hubieran cabido treinta y cuatro panes.

No, no amigos, no exagero, ya que el pequeño de los Martínez tiene algo que lo hace muy diferente al resto de bebés. Sus brazos son tan largos que, podría llegar a un segundo piso de cualquier edificio si sus manitas estuvieran estiradas del todo.

Y el problema no es que Gustavo tenga los brazos exageradamente largos, sino que además son híper flexibles. Podríamos decir que, son más dos finas serpientes que dos brazos de bebé.

Que cara de horror puso Anabel Martínez, madre de la criatura, cuando la enfermera le trajo tal aberración. El pecho nunca le quiso dar y a biberones le tuvieron que alimentar.

Cuando a casa los Martínez se iban, a Gustazo en la baca del coche traían.

Si, la vida del pequeño fácil nunca fue. Gustavo era muy cariñoso pero Anabel no quería aquel bebé. Soñaba que Gustavo, con sus manos serpenteantes, la ahogaba, como una anaconda a su presa abrazaba. Tanto era el pavor que su hijo despertaba en ella, que el biberón desde la distancia esta le tiraba.

Y una noche cuando nadie ya miraba, Anabel a su hijo a la basura tiraba. Que crueldad, que poco corazón, a Gustavo en el contenedor de plástico tiró, todo mundo sabe que un bebé tiene que ir al contenedor de orgánico.

En fin, la madre de Gustavo, en un bolsito bien apañado, le preparó biberones para dos o tres días, hasta que algún basurero lo recogiera. Pero Gustavo con sus largas manos de la basura salió.

Y dijo:

-Bababu gabu gga buaaaaa.- Y entonces... ¿Qué sucede?... ¡Ah! Perdonadme, no sabéis idioma bebé, claro, claro que torpe soy. Dijo Gustavo -(Voy a buscar una mamá que me quiera.)

Y así se puso en marcha el pequeño bebé.

Gracias a sus brazos largos y flexibles, Gustavo gateaba súper rápido. Iba por la calle observando a las gentes que encontraba, buscando una nueva mamá. Primero vio a una joven de aspecto moderno, piercing y cuero por todo su cuerpo. Pero el bebé observó que tenía un pecho plano, muy plano, y pensó que de ahí poca leche iba a sacar, por que aunque el biberón estaba muy rico, el brazolargo de Gustavo quería probar la leche materna. Que, vale, Gustavo es un bebé de brazos muy largos, pero no es bobo.

Siguió su andanza por la ciudad, usando los bracitos como resortes, daba unos grandes saltos, y en poco rato encontró a una amable anciana. Gustavo dejó de lado el biberón y deslizó su mano derecha hasta el pecho de la vieja. La sorprendida abuela gritó asustada. El pequeño Gustavo pensó que está tampoco sería una buena mamá, esos colgajos de vieja como mucho le darían leche en polvo.

En uno de sus increíbles saltos, el bebe de brazolargo, se coló sin querer queriendo, por la ventana de un décimo piso, allí se encontró con una mujer de gran volumen pectoral. Gustavo muy contento se acercó a la durmiente mujer, y se dispuso a mamar, pero la decepción llegó pronto, y aquellas cosas no eran de verdad. Sabía mucho mejor el biberón, pensó Gustavo, y como entro salió de aquel piso.

Triste, desolado y muy cansado, Gustavo se construyó una bonita cuna con sus propios brazos. Mientras se mecía caí poco a poco en un profundo sueño.

De pronto algo lo despertó del sueño, sentía una cosa calentita en la boca, sabía a leche, era como la del biberón, pero algo diferente.

Gustavo al abrir los ojos vio a su madre Anabel, que le daba el pecho con cariño.

-Lo siento Gustavo. No quería tirarte al contenedor de la basura.- Dijo su madre.

-Nunca más te dejaré tesorito mío de largos bracitos.- Gustavo sonrió a su mamá.

Al fin Gustavo estaba feliz, al fin tomaba el pecho. Lastima que su madre solo lo fue a buscar por que se enteró que en la tele pagaban mucho dinero por el niño más raro y feo. Pero como pensó el pequeño Gustavo, Más vale lo malo conocido, que lo bueno por conocer.